

cuentra presente en este trabajo. El esmero en la tarea se observa, por ejemplo, en la exposición de las biografías, en las que de manera resumida y precisa se muestran contribuciones muy completas. Así pues, esta obra puede ser considerada una base excelente para sumergirse de lleno en este nuevo camino de investigación. Su lectura invita a mirar con otros ojos la formación de Benito Arias Montano y permite descubrir nuevos rasgos de su vida y conocerlo así un poco mejor.

Mónica RODRÍGUEZ GIJÓN  
Universidad de Huelva

M<sup>a</sup> CRUZ GARCÍA FUENTES, *Mitos de las Metamorfosis de Ovidio en la iconografía del Museo del Prado*, Madrid, C.E.R.S.A., 2013, 214 pp. (105 ilustraciones en color). ISBN 978-84-941584-0-7.

**E**n este excelente libro se aúnan de manera muy acertada mito, poesía, arte e historia, de modo que con él podrán disfrutar los lectores interesados en cualquiera de estas materias, tanto meros aficionados como otros más versados, que hallarán gran variedad de valiosos datos en un trabajo riguroso, fruto de los profundos conocimientos de la autora, y a la vez claro, conciso y ameno.

Tras una introducción en que nos expone el método que sigue en su trabajo y su utilidad didáctica, un primer capítulo se dedica a hablar del poeta y su obra, así como de su pervivencia, el influjo enorme que ha ejercido en la posteridad, en todos los siglos, tanto en literatura como en arte.

El segundo capítulo se centra en el Museo del Prado de Madrid, en el que están contenidas numerosas obras de arte que plasman mitos referentes a pasajes de las *Metamorfosis*. La autora nos presenta una sintética e interesantísima historia del Museo. Su construcción y sus avatares en el contexto histórico hasta la fecha.

El tercero, por otra parte, es el capítulo dedicado a hablar de las colecciones reales de pintura que fueron pasando al Prado en el transcurso del tiempo y de los grandes pintores que las enriquecieron (con cuadros mitológicos en importante parte), vinculados a los reyes, sus mecenas: Tiziano con Felipe II, Rubens con Felipe III y con Felipe IV, que también encargó trabajos a Velázquez, Jordaens y Zurbarán, entre otros, y fue el principal artífice de la colección flamenca. Los Borbones continuaron tal enriquecimiento, que fue incrementado también por la donación de la colección de los duques de Pastrana.

En el cuarto capítulo la autora da noticia de los diversos sitios reales (principalmente el Real Alcázar de Madrid, la Torre de la Parada y el Palacio del Buen Retiro) que destacaron por sus pinturas, muchas de las cuales se exponen ahora en el Museo del Prado. Después de los capítulos anteriores, en que, como preliminares, se nos ha dado muy útil información sobre cuestiones adyacentes (datos históricos ante todo), ya entra M<sup>a</sup> Cruz García Fuentes en el tema esencial, donde ella es muy versada especialista: en

las *Metamorfosis* de Ovidio, a cada uno de cuyos libros le va dedicando un capítulo, que se distribuye de manera muy organizada y metódica. Una primera parte introductoria es de exposición general y esquemática de los mitos que comprende cada libro, con lo que la autora consigue dar —capítulo tras capítulo— una visión panorámica del poema entero, de todos los mitos que contiene (desde el origen del mundo hasta su presente, la época de Augusto, tras una sucinta historia de Roma) y de cómo se van enlazando unos con otros, que es uno de los más geniales logros de Ovidio.

Una segunda parte de cada capítulo se subdivide, a su vez, en diversos párrafos centrados cada uno en un cuadro determinado: 105 en total —aunque no lo indica la autora—, algunos de los cuales son de artistas de primer orden, como Velázquez (no pocos), Rubens (los más numerosos probablemente), Jordaens (abundantes), Tiziano, Ribera, Zurbarán, Veronés, Poussin, Giordano, Reni. De cada cuadro nos presenta la imagen en color y una ficha completa con los datos artísticos: autor, fecha, tamaño, número del catálogo en el Prado, así como la ubicación primitiva en el sitio real para el que fue destinado en origen y el modelo en que se basó cuando es el caso. También añade en ocasiones un breve comentario iconográfico y artístico. Después ahonda en el aspecto mítico, completando la visión del personaje que había dado solo de modo sucinto en la introducción. Asimismo, amplía el aspecto literario pues, como colofón, ofrece en cada caso un pasaje de la obra ovidiana referente al tema o personaje del cuadro en cuestión, elegido muy oportunamente, dado que por lo general corresponde con gran exactitud a la imagen plasmada, a modo de muestra de cómo se inspiró el pintor en el texto poético. Además, menciona a veces otras fuentes literarias, aparte de las *Metamorfosis*, principalmente latinas. Sin embargo, en algunos casos determinados me parece que habría sido muy adecuado añadir la obra griega más antigua o más relevante sobre un mito en cuestión, que probablemente habría inspirado a Ovidio. Así, sobre Prometeo (*Met.* 1, tratado en el capítulo 5), la tragedia *Prometeo encadenado*, atribuida a Esquilo (aunque sí menciona la más antigua, la *Teogonía* de Hesíodo); sobre el rapto de Prosérpina (*Met.* 5, en capítulo 9), el *Himno homérico a Deméter*; respecto al tema de Jasón y Medea (*Met.* 7, en capítulo 11), la tragedia *Medea* de Eurípides y el poema épico helenístico *Argonáuticas* de Apolonio Rodio; para la historia de Heracles, Deyanira y el centauro Neso (*Met.* 9, en capítulo 13), la tragedia *Traquinias* de Sófocles; acerca del sacrificio de Ifigenia (*Met.* 12, en capítulo 16), la tragedia *Ifigenia en Áulide* de Eurípides, y de este mismo autor la *Hécuba*, sobre el dolor de la reina troyana (*Met.* 13, en capítulo 17). En mi opinión, la cita de estas fuentes literarias griegas podría enriquecer el libro en ediciones posteriores, que sin duda se realizarán, dada su gran calidad.

Once hermosos cuadros ilustran el capítulo 5, dedicado al libro primero de las *Metamorfosis*, sobre mitos de los orígenes: con los temas de Prometeo, la Gigantomaquia, Deucalión y Pirra, aventuras de Apolo, Mercurio (cuando mata al guardián Argos) y de Pan, entre otros. Tales temas son abordados por pintores como Jan Cossiers, Francisco Bayeu, Jacobo Jordaens, Rubens, Cornelis de Vos, Velázquez, Boucher.

De esta forma, en capítulos sucesivos, va desfilando toda una multitud de historias míticas mostradas por medio de las obras pictóricas (y también de algún tapiz) y de los

pasajes ovidianos correspondientes, que M<sup>a</sup> Cruz García Fuentes ha escogido y comenta con gran acierto. Por ejemplo, del libro segundo ovidiano (capítulo 6), varios cuadros dedicados a Calisto y Diana (de Jean-Baptiste-Marie Pierre, de Rubens y de Martínez del Mazo), a los amores de Mercurio y Herse (cuadros de Martínez del Mazo, de Jan Wildens y un tapiz de Willem de Pannemaker) y al rapto de Europa (pinturas de Rubens, de Leandro Bassano y de Erasmus Quellinus).

Particularmente interesantes son los trece cuadros que ilustran el libro cuarto de *Metamorfosis* (capítulo 8), procedentes de pintores de máxima calidad: de Velázquez (los famosos “El triunfo de Baco” y “La fragua de Vulcano”), en cuyo comentario la autora no solo inserta los versos oportunos de *Metamorfosis*, sino también los que, a su vez, inspiró el cuadro a un poeta moderno, Alberti, del que ya antes nos regaló M<sup>a</sup> Cruz García Fuentes con otros versos dedicados a las pinturas del Prado (página 25). Tres lienzos son de Tiziano, dos de ellos para plasmar los castigos eternos de Ticio y Sísifo, y el tercero, el maravilloso de Dánae y la lluvia de oro. Dos pinturas de Ribera también representan el truculento tema de los condenados: Ticio, nuevamente, e Ixión. Rubens, Luca Giordano y un anónimo recrean el mito de Andrómeda encadenada y expuesta al monstruo marino. También destacan, del libro noveno (en el capítulo 13), los quince cuadros —es el capítulo más representado— dedicados todos a las historias de Hércules, de modo que encontramos la originalidad de un capítulo monográfico en homenaje al más grande de los héroes. Merecen atención, entre ellos, los diez de Zurbarán —cuyo acierto ha sido discutido por los críticos— pertenecientes a la serie de los trabajos, que pintó por encargo de Felipe IV. Tampoco pueden dejar de comentarse tanto los mitos del libro décimo (en el capítulo 14) como las trece representaciones pictóricas que los plasman: historias de amor especialmente bellas como, sobre todo, la de Orfeo y Eurídice (con cuatro cuadros, a los que se añade otro más en el capítulo siguiente), la de Venus y Adonis (cuatro cuadros, de pintores de la talla de Annibale Carracci, el Veronés y Tiziano) y la de Atalanta e Hipómenes (con dos lienzos).

El libro se cierra con un capítulo de bibliografía, subdividido en fuentes clásicas y bibliografía general, que abarca estudios filológicos, de mitología y de pintura.

En suma, nos encontramos con un trabajo muy completo, bien documentado y estructurado, que aporta información sustanciosa y variada y que, en especial, contribuye a enriquecer el conocimiento sobre esa obra magna que son las *Metamorfosis*. Expuesto con claridad y amenidad, su contenido es del mayor interés, belleza y también utilidad didáctica, al conjugar materias como la mitología, la literatura, la iconografía, el arte y la historia, perfectamente armonizadas.

Alicia ESTEBAN SANTOS  
Universidad Complutense de Madrid